LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE CONDUCEN LA VIA UNITIVA.

Qué cosa sea Via Unitiva.

El fin de la Via Unitiva es unir y juntar nuestro espíritu con Dios con union de perfecto amor, holgándose de sus inmensas é infinitas riquezas y perfecciones, alegrándose de su infinita gloria, poder y saber : deseando que sea conocido por todo el mundo, y que se cumpla siempre su divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfeccion, y consumados en la virtud, ejercitándose en la contemplacion de la vida impasible y gloriosa de Cristo Nuestro Señor.

MEDITACION I.

Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que habiendo acabado Jesucristo Nuestro Señor la batalla de su Pasion para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, luego que espiró dejando el Cuerpo muerto en la Cruz no paró hasta llegar con su alma al mas bajo lugar del mundo, que es el Infierno á sacar las

ánimas de los Santos Padres que allí estaban para llevarlas consigo al Cielo.

Ponderar como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar y sacar estas almas santas del Limbo con una sola palabra, sin bajar allá personalmente (como sacó á Lázaro del sepulcro) no quiso, sino que su alma bajase, para descubrir con este heróico acto de humildad, el amor que las tenia. De lo cual sacarás, que en los negocios de las almas que Dios te encomienda, por bajos que sean, los hagas por tí mismo, humillándote, como Cristo tu Señor se humilló en la tierra, para que seas ensalzado en el Cielo.

Punto segundo. — Considerar el inmenso gozo que tendria el alma de Cristo nuestro Señor, viéndose vencedor de la muerte, triunfador del infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas como allí estaban. Por cuan bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz cuando viese el fruto que comenzaba ya á dar aquel arbol sagrado.

Ponderar cual seria la alegría, fiesta y regocijo que recibirian aquellos Santos Padres, que tantos millares de años con tanta paciencia esperaban y aguardaban aquella bienaventurada hora de su rescate y libertad, cuando viesen triunfante á aquella bienaventurada Alma de Cristo su Libertador por aquellos calabozos y oscuras mazmorras del infierno, quebrantando sus puertas y cerrojos con su divina virtud y poder, esclareciendo

y convirtiendo aquel lugar oscuro y triste en un alegre y ameno Paraiso. Saca de aquí una larga confianza en Dios cuando te veas afligido con penas y trabajos, no casándote ni congojandote con la duracion de ellos; pues no hay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como le tuvo el de estos Santos.

Punto tercero. — Considerar como el Alma Santísima de tu Salvador, acompañada de aquel lúcido ejército de Santos Padres, vino con ellos al Sepulcro, donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado y envuelto en la mortaja.

Ponderar que lo primero que el Señor hizo fué descubrirles aquella triste y lastimosa figura que tenia su Cuerpo, para que viesen cuan caro le habia costado su remedio: y cuando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian inmensas gracias á su Libertador, por haberles así redimido á toda costa.

Ponderar lo segundo como luego que entró aquella beatísima Alma en su cuerpo, del mas afeado de todos se trocó y trasfiguró con mucha mas hermosura que en el Monte Tabor, y le paró mil veces mas hermoso y resplandeciente que el Sol, y con cara llena de gracia, salió del sepulcro inmortal y glorioso, sin quitar la piedra de él, como habia salido de las entrañas de su Santísima Madre la Virgen María, sin daño de su integridad y pureza. De todo esto puedes sacar afectos de

gracias y alabanzas al Eterno Padre, por haber convertido el llanto de su Santísimo Hijo en sumo gozo y hermosura, comunicando á su Cuerpo bienes tan crecidos, como son los de inmortalidad y gloria.

Punto cuarto. — Considerar que en resucitando Cristo nuestro Señor bajarian todos los Coros de los Angeles á darle el parabien de su victoria y á celebrar la fiesta de su Triunfo glorioso; porque si bajaron á celebrar la de su Nacimiento cuando venia á vivir vida mortal y pasible; cuanto mas vendrian en su Resurreccion, cuando comenzaba la vida inmortal y gloriosa?

Ponderar como en sus Angelicales voces renovarian estos Divinos Espíritus aquel Cántico de Nacimiento: *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Y con mucha razon, pues por medio de esta quedaron hechos de enemigos, amigos, de esclavos, hijos y herederos de su Gloria. Saca de aquí deseos de alegrarte, y con el Profeta santo decir: *Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él*, deseando que todos lo hagan así y le adoren por haber alcanzado tan glorioso triunfo y victoria de todos tus enemigos

MEDITACION II.

De la aparicion de Cristo Nuestro Señor a su Santísima Madre y á Maria Magdalena.

Punto primero. — Considerar que la primera visita y aparicion que Cristo nuestro Se-

ñor hizo, es la que con mucha razon se debe creer haber hecho á la Soberana Virgen María su Madre y Señora nuestra para serenar aquel cielo oscurecido y enjugar las lágrimas de aquellos castísimos ojos, que tanto habian llorado, y mas que todos, sentido los dolores y trabajos de su amarga Pasion, soledad y ausencia.

Ponderar como estando esta Señora en su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con fe, y cierta esperanza de la Resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras que dijo el Real Profeta : *Levántate, gloria mia, y resucita : Levántate, Psalterio y Cítara, y alegra con tu música á los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan de lejos á su Dios y Señor, tenia tal sed y ansias de gozar de su gloriosa Resurreccion, qué tales y tan grandes serian los deseos que tendria la Virgen Santísima (que tanto mas que David le amaba y deseaba) estando tan cerca y por momentos aguardando ver y gozar á su muy querido Hijo glorioso y resucitado ? Saca de aquí semejantes afectos y deseos, y pide á este Señor, que resucite en tu alma, que la visite y consuele, como lo hizo con su Santísima Madre, para que merezca verle y gozarle glorioso y resucitado.

Punto segundo. — Considerar como estando la Virgen nuestra Señora con estas ansias y deseos, entró su Santísimo Hijo, manifestándosele con toda la gloria y claridad

que tenia, confortando su vista para que pudiese verle y gozarle.

Ponderar hasta donde llegaria el gozo de la Santísima Virgen, cuando viese el Cuerpo de su Dulcísimo Hijo no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Santos, no encomendándola desde la Cruz al amado Discípulo, sino dándole él mismo ósculo de paz en su rostro : no desfigurado y muerto, sino resplandeciente y hermoso; qué satisfecha quedaria la Divina Señora con tan soberana vista! Qué dulces abrazos se darian el Hijo y la Madre? ¡Qué coloquios y sentimientos tendrian entre sí aquellos dos bienaventurados corazones! De aquí puedes sacar deseos de dar gracias á Dios, que tan amigo es de alegrar y consolar á los que por su amor padecen, pues á la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuesen sus consolaciones. Así tú que has acompañado en sus penas y Pasion á Cristo crucificado, tambien serás compañero de su gloria, y resucitarás, como él resucitó, á una feliz y una nueva vida de gloria.

Punto tercero.— Considerar como despues apareció y visitó el Señor á su querida María Magdalena, la cual, por sus lágrimas, fervor y devocion en buscar á su Señor, mereció ser la primera entre los Discípulos de Cristo, que vió á su Salvador y amado Maestro resucitado, glorioso y victorioso.

Ponderar adonde llegaria la alegría, la admiracion, devocion y espanto que de tan grande maravilla concibió, hallando tanto

mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto, halló á su Señor vivo y vencedor de la muerte. Saca de aquí deseos fervorosos de buscar á Dios; que si te ejercitas en las virtudes de amor, devocion, paciencia y perseverancia en que esta santa pecadora se ejercitó buscando al Señor, ten por cierto que aunque hayas sido tan gran pecador como esta discípula suya lo fué, usará contigo de su misericordia para que se te dé, y conceda lo que á ella se dió y concedió que fué ver resucitado á su Señor.

Punto cuarto. — Considerar la infinita caridad de tu Redentor en honrar á los pecadores convertidos, pues escogió por testigo de vista de su resurreccion á una muger pública pecadora.

Ponderar que no daña la muchedumbre de los pecados pasados cuando se recompensa con mayor fervor presente, y como la Magdalena se señaló en ejecutar por amor de Cristo muchas cosas que otros no hicieron, como lo dijimos en su Meditacion V, y se halló presente, y le acompañó en el monte Calvario, y asistió á su sepulcro; y así fué la mas favorecida y regulada. Saca de aquí ánimo y confianza para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados; pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el agrado de Dios, esmerándote en servirle, él para en ti particulares gracias y favores, con los cuales consigas la felicidad de la paz en tu alma, y al fin la gloria.

MEDITACION III.

De la aparicion del Apostol San Pedro.

Punto primero.— Considerar como fueron al sepulcro San Pedro y San Juan, y entrando dentro, vieron solamente la sábana en que habia sido envuelto el santo Cuerpo con el sudario recogido á un lado, lo cual tuvieron por cierta señal de haber resucitado, como se lo habian dicho las mugeres. (*Joan* 10, n,7 y 8.)

Ponderar que, entre los discípulos de Cristo, Pedro y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Cristo nuestro Señor, pues aunque supieron estos Apóstoles la persecucion que los Judíos levantaban contra los discípulos de Cristo, y teniendo guardas el Sepulcro se resolvieron de ir á ver lo que pasaba. Saca de aquí que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades, por grandes que sean, las allana y vence. Pídele te dé y conceda el amor y caridad que les dió á sus Apóstoles, para que pospuesto todo el temor humano, le busques, y entres donde quiera que estuviere.

Punto segundo. — Considerar como volviéndose estos Apóstoles á su posada, San Pedro se recogió á solas para orar y pensar en este misterio, y admirándose de lo que habia visto, se le apareció Jesucristo resucitado y glorioso.

Ponderar lo primero el gozo y alegría que bañaria el corazon del Santo Apostol, cuando viese tenia ya delante al que amaba, y de-

seaba su alma. Con qué fe de la resurreccion de este misterio diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Cristo Hijo de Dios vivo.* (*Matth.* 16, n. 16.) Con qué devocion y lágrimas se arrojaria á los pies de su Señor, y Maestro que así lo hizo con él la noche de su pasion! Y teniéndose por indigno de tal vista y presencia, le diria las palabras que en otra ocasion le dijo, que fueron: *Apartaos Señor, de mí, porque soy un hombre pecador.* (*Luc.* 5, n. 8.) Pero en verdad que cuanto él mas se humillaba y confundia, mayores eran los favores y regalos que el Señor le hacia.

Ponderar lo segundo cuál fué la causa por la cual San Pedro se hizo digno de esta aparicion: y hallarás que fué la oracion y meditacion de las cosas que habia visto en el Sepulcro. Sacarás de aquí deseos de ser hombre de oracion, porque ella, la buena vida, el dolor y arrepentimiento de los pecados, y propósito de la enmienda es el medio y remedio para hallar, ver y gozar de Cristo resucitado y glorioso.

Punto tercero. — Considerar que estando el Santo Apostol gozando de aquella soberana vista y presencia de Cristo glorioso, y resucitado, le diria el Señor: *Paz sea contigo, no temas que yo soy: perdonados te son tus pecados.*

Ponderar el empacho y vergüenza que tendria San Pedro de verse delante de su Maestro, acordándose que le habia negado y ofendido, y es de creer volveria á derramar ar-

royos de lágrimas llorando amargamente su pecado, y pidiéndole de nuevo perdon de él De aquí puedes sacar cuan grande es la divina misericordia para todos los pecadores que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos. Y si tú la haces, y los lloras, aunque seas mas pecador que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes y beneficios, acudiendo con tiempo, te hará digno de su soberana aparicion en el reino de la gloria.

Punto cuarto. — Considerar que en visitando Cristo nuestro Señor á San Pedro le dijo: *Ve y confirma en la creencia de este misterio á tus hermanos* (*Luc.* 22, n. 22.); y así él con grande alegría y gozo, en quitándose el Señor de su presencia se partió para donde sus compañeros estaban á confirmarlos en la fe como su Maestro se lo habia dicho. Fue tan poderoso el testimonio que dió de la resurreccion del Señor, que al instante muchos le dieron crédito al misterio. (*Luc.* 14, n. 34.)

Ponderar el deseo tan grande que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el misterio de su resurreccion, y de darte maestros que te le enseñen y declaren, y de que le creas para que alcances la vida eterna; y sacando de aquí deseos de ser agradecido á nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de su divina mano, para confirmar á tus hermanos en la virtud con tus ejemplos y palabras, para que te glorifiquen y alaben.

MEDITACION IV.

De la aparicion á los dos discípulos que iban á Emaus.

Punto primero. — Considerar la pena y tristeza con que platicaban entre sí los dos discípulos, que iban al castillo de Emaus, de los trabajos y pasion de Cristo nuestro Señor, el cual se llegó á ellos, y quiso acompañarles en este camino sin que le conociesen, para al fin de la jornada mostrarles su gloriosa resurreccion. (*Luc.* 24, n. 14.)

Ponderar el amor de Cristo para con estos dos discípulos; pues no fué causa la poca fe que tuvieron de su resurreccion para dejarlos de acompañar, porque gusta infinito de estar con los que hablan y tratan de cosas santas, el cual dijo: *Donde quiera que estuvieren, dos, ó tres juntos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.* (*Matt.* 18, n. 20.) Saca de aquí cuán acertado es hablar siempre de Dios, y divertirte en tales pláticas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, que acude N. S. á ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza y pena en gozo y alegría; y al contrario, cuán malo es hablar de cosas profanas y malas, pues los que así lo hacen destierran y echan á Jesucristo de su compañía y él huirá de ellos.

Punto segundo. — Considerar como N. S. disfrazado en hábito de peregrino se hizo encontradizo con estos dos siervos suyos, y les preguntó como si no lo supieras: *¿Amigos, que es lo que vais platicando, y tratando entre vosotros con tristeza y desconsuelo?* (*Luc.* 34, n. 18.)

Ponderar que no solo gusta y se recrea este Señor de haber padecido lo mucho que padeció, y la misma muerte, siendo tan afrentosa é ignominiosa, sino que desea de oirlo contar y platicar. Sacarás de aquí confusion y vergüenza viendo cuan olvidado tienes lo mucho que N. S. padeció por tí, y habiendo tú hecho y padecido tan poco por él, que en la memoria lo tienes, deseando te premie y galardone tus cortos servicios, y de que todos te tengan por hombre que has trabajado y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

Punto tercero. — Considerar como habiéndoles N. S. oido tomó la mano para sacarles de su ignorancia, y reprendiéndoles de su incredulidad y dureza de corazon, les probó con autoridad de los Profetas como habia convenido que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. (*Luc.* 14, n. 15 y 16.)

Ponderar que si fue necesario que Jesucristo padeciese tantas y tan graves injurias y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por título de herencia, como Hijo natural de Dios, mucho mas necesario será que tú, que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la gloria que no es tuya sino de Dios. De aquí puedes sacar temor de que tu falta de fe no sea causa para que merezcas ser reprendido de su Magestad, y tenido

por necio, y tardo de corazon en creer y entender sus divinos misterios.

Punto cuarto. — Considerar que en llegando estos santos peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria pasar adelante, pero ellos con ruegos, é instancias le detuvieron diciendo : *Quedaos, Señor, con nosotros porque se va haciendo tarde, y el dia se acaba.*

Ponderar que por mas que disimuló Cristo querer pasar adelante, su justa pretension, y deseo era de quedarse con ellos para darles aquel sabroso postre, y para abrirles los ojos, y dárseles á conocer, como lo hizo, dándoles su cuerpo en manjar, porque sus regalos son de estar y conversar con los hijos de los hombres. (*Proverb.* 2, n. 3.) De aquí puedes sacar confusion y vergüenza, pues los tuyos no son de estar con Dios ni llegarte á él, ni conversar con él, sino apartarte de él, no hablar, ni tratar de él, sino de las cosas vanas, caducas, y perecederas de este siglo, no advirtiendo que el dia de tu vida se te va acabando, y la noche de la muerte acercando, en la cual darás cuenta á Dios de todo.

MEDITACION V.

De su aparicion á los Apóstoles en el dia de la Resurreccion.

Punto primero. — Considerar como apareció Cristo N. S. á sus Apóstoles estando juntos el dia de su resurreccion. (*Joan.* 1, 20, n. 18.)

Ponderar el gran cuidado que tiene N. S. de visitar á sus queridos discípulos, olvidado

de la poca fidelidad que en su pasion le mostraron cuando dejándole en manos de sus enemigos echaron todos á huir, y le desampararon. Saca de aquí deseos de agradecimiento á este Señor, el cual espiritualmente hace muchas veces contigo lo que hizo con sus Apóstoles visible y corporalmente; pues habiéndole tú sido tan ingrato, y desleal, y vuelto tantas veces las espaldas, y huido de él, con todo esto no deja de visitarte á menudo con sus divinas inspiraciones, dándose tambien con mucho amor corporalmente todas las veces que te llegas á recibirlo en el Santísimo Sacramento.

Punto segundo. — Considerar como entró Cristo N. S. á sus Apóstoles teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras (que eran los Judíos) entrándose el Señor por ellas mejor que el sol que se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el miedo á los temerosos.

Ponderar que la causa de entrar el Señor á visitar los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas : la primera, para mostrarles que como su cuerpo estaba glorificado, podia con el dote de la sutilidad entrar y penetrar por donde quisiese, sin estorbo alguno : la segunda para manifestarles la gracia de su omnipotencia : la tercera, y que hace mas á tu propósito es, para enseñarte que gusta Dios de que cierres las puertas y ventanas de tu corazon, que son tus

sentidos, para que no entren por ellos los demonios á robar el fruto de la buena conciencia. Sacarás de aquí deseos vivos de andar de hoy en adelante con cuidado sobre la guarda de tu alma, potencias y sentidos, no derramándolos por las criaturas; que haciéndolo asi entrará el Señor y dueño de ella, para llenarla de verdadera alegría y consuelo.

Punto tercero. — Considerar que estando así los discípulos juntos, vino el Señor con una cara de pascua, y poniéndose en medio de ellos (que es el lugar del que mete paces) para dar á entender que para eso habia venido al mundo, y que eso era lo que con su muerte habia negociado, les dijo: *Paz sea con vosotros.* (*Joann.* 20, n. 21.)

Ponderar cuán amigo es Cristo N. S. de la paz, pues la primera palabra que pronunció por medio de sus Angeles, cuando entró en el mundo, fue dar paz á los hombres y estando en el mundo dijo á sus Apóstoles. Mi paz os doy: y saliendo del mundo: Mi paz os dejo ganada por mi pasion y muerte: (*Joan.* 15, n. 27.) De donde se colige bien que en vida, y en muerte ninguna cosa dejó este Señor tan encomendada como la paz; y por haber causado el pecado grandes enemistades entre Dios y los hombres, quiso Cristo N. Sr. para dejarnos en paz con el Padre Eterno recibir los golpes de su justicia rigorosa sobre aquella sagrada humanidad, rasgada por mil partes, y poniéndose en medio, decir: Paz: no haya mas. De aquí puedes sacar dos co-

sas; la primera, cuantas veces estando tú en enemistad con Dios, te ha convidado con la paz, y tú no la has admitido, perseverando en hacerle guerra con tus pecados: la segunda, cuán poca paz has guardado con tu prójimo, enojándote con él por cosas de poco momento y niñerías. Pide á este Señor, que es Dios de Paz, venga á tu alma, y te dé la que el mundo no puede dar, poniendo paz entre tu carne y tu espíritu, entre tus potencias y sentidos, entre su Eterno Padre y tus hermanos.

Punto cuarto. — Considerar como entrando Cristo nuestro Señor, se turbaron los discípulos, pensando que veian algun espíritu; y el Señor les dijo: *Yo soy, no querais temer: palpad, y ved que el espíritu no tiene carne, ni huesos, como veis que yo tengo.*

Ponderar la suavidad y aire de la voz que bastó para sosegarlos, y dárseles á conocer, como quien les decia: *Discípulos mios, yo soy el mismo que ser solia en la naturaleza, en la persona, y en la condicion: yo soy vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Hermano, y vuestro Dios, no temais no, la furia de los Judios, ni la ira de los Gentiles: no la crueldad de los Reyes y Príncipes que se levantaron contra mi, ni los que se levantaren contra vosotros, que estando yo en vuestra compañía seguros estais.*

Sacarás de aquí la seguridad para tu alma que está temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciéndola: Alma mia, no

lemas que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el perdon de todos ellos. Este cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitará los tuyos; y si él es defensor de tu vida, á quienes has de temer? (*Psalm.* 26, n. 1.)

MEDITACION VI.

De la aparicion de Cristo á los Apóstoles estando presente Santo Tomás.

Punto primero. — Considerar como estando los discípulos juntos, y Tomás con ellos, entró Jesus, y dijo á su discípulo que no habia creido en el misterio de su resurreccion: *Entra tus manos por las aberturas de mis llagas y no seas ya incrédulo, sino fiel* (*Joan.* 20, n. 27).

Ponderar la infinita caridad en Dios en mirar el bien de sus ovejas, pues habiendo esperado ocho dias para ver si Tomás se convertia, viendo su dureza no quiso dilatar el remedio, sino venir él en persona á sanar esta oveja perdida de su Apóstol; y tomándole por la mano desea meterle dentro de su corazon. Saca de aquí cuan grande es la misericordia de Dios, pues te da prendas de que no se te encubrirá si le buscas, y aunque nayas sido tan incrédulo como Tomás, confesándole por tu Dios, Señor, y Maestro, como él lo hizo, te dará lo que á él le dió; que es su cuerpo, no solo para que le toques, sino para que le tengas y recibas en tu pecho.

Punto segundo. — Considerar que aquel Señor que no se dejó tocar de la Magdalena, que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vemos que á Tomás incrédulo le toma de sus aridas y frias manos, y se las calienta y pone en su seno, haciéndole tantas mercedes y beneficios.

Ponderar como todo cuanto quiso Santo Tomás, y pidió se lo concedió N. S. como si de creerle se le hubiera de seguir algun provecho á Cristo, á quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con pérdida suya. Sacarás de aquí grandes deseos de sufrir los defectos de tus hermanos, de no cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo á él si él no quiere venir á tí, condescendiendo con su voluntad, y quebrando la tuya, imitando en esto á tu Divino Maestro y Señor; pues no fue parte el verse triunfante y glorioso para dejar de venir, y hacer á Tomás tan grandes favores y caricias como hizo con él; y si cada dia lo hace contigo cuando le llegas á recibir corporal y espiritualmente, sábeselo agradecer y servir.

Punto tercero. — Considerar la ilustre confesion de Tomás, tocando (como piadosamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador y dándole aquel divino sol en los ojos, quedó tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz y resplandor, que confesó claramente el artículo de su resurreccion, que antes no habia creido.

Ponderar el amor que Dios N. S. tiene á los pecadores, y el que mostró tener á este

su Apóstol incrédulo y pecador, pues no fue causa el pecado de su poca fe para que dejase de hacerle tantas mercedes y beneficios como fueron, que estando impasible y glorioso le entregase sus divinas manos y pies, entrañas y corazon para que le tocase y palpase.

Ponderar lo segundo, que viéndose el Apóstol tan honrado y favorecido del Señor, prorumpió diciendo aquellas tan tiernas, y devotas palabras: *Señor, y Dios mio*, y con mucha razon le llamó suyo, y no dijo, Sr. nuestro, pues le amó tan de veras, que por solo su bien se le apareció á todos sus condiscípulos, y que como olvidado de ellos, á él solo habia hecho esta merced y beneficio para encenderle mas en su amor. De aquí podrás sacar deseos de confesar con Tomás que Jesus es tu Señor y tu Dios, pues su amor es tan crecido que esta aparejado á hacer por tí solo lo que hizo por Tomás; pues por tí como por él se entregó á la muerte para darte la vida eterna.

Punto cuarto. — Considerar las palabras que Cristo dijo á su discípulo: *Porque me viste, Tomás, creiste. Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron.* (*Joan.* 19.)

Ponderar como aunque nuestro Señor aprobó la confesion de Tomás, no le quiso llamar bienaventurado como á San Pedro cuando le confesó por Hijo de Dios; la causa fue por haber sido tardo en creer; y así en lugar de alabarle, le reprendió diciendo: *Porque me viste, Tomás, creiste;* como quien dice: *Gracias á los ojos y á las manos que te di para creer que soy tu Señor y tu Dios.* Procura sacar de aquí un deseo grande de ver á Cristo tu Señor, ya que no corporalmente, como los discípulos le vieron y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues á los que sin haberle visto creen su resurreccion llama Dios bienaventurados.

MEDITACION VII.

De la aparicion de Cristo Nuestro Señor á sus Apóstoles el dia de la Ascension.

Punto primero — Considerar como apareciéndose Jesucristo N. S. á sus discípulos les dijo, que aquel dia se habia de partir para su Padre; y que si le amaban se habian de holgar mucho por lo que les importaba á ellos que él se fuese al Cielo. (*Joan.* 24, n. 8 y 16, n. 7).

Ponderar cuan deseosos estaban los discípulos de no perder la corporal presencia de su maestro, pues fue menester con estas ú otras semejantes palabras les avisase que no solo importaba á su honra subir al cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perfeccionase su fe, se levantase su esperanza, y se purificase su caridad: *Porque si yo no subo á mi Padre*, (les dijo el Señor,) *no vendrá á vosotros el Espíritu Santo* (*Joan.* 16, n. 7). Saca de aquí que si amar los discípulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro con amor menos puro, y algo interesado les impidiera la venida del Espíritu

Santo, cuánto mas la impediria amarte á tí mismo, ó á alguna criatura con amor desordenado?

Punto segundo. — Considerar que entonces dijo el Señor á los suyos para consolarlos: *Alegraos, discípulos mios, de mi partida, porque voy á aparejar el lugar para vosotros* (*Joan.* 14, n. 3).

Ponderar que habla tambien tu Redentor contigo, y te dice lo que á sus Apóstoles dijo: *Alégrate de que me parto al Cielo, para que tengas ya de hoy mas entrada en él. Alégrate de que subo, y voy delante á abrirte aquellas celestiales puertas, por las cuales tengas tú, siendo como eres pecador y malo, franca entrada, la cual, antes de subir yo, á los justos y santos no se les concedia. Alégrate de que yo subo hoy, para que tú subas mañana y te ponga en el lugar que mi Padre te tiene señalado.* De aquí puedes sacar un gozo y alegría grande de que suba ya tu Dios y tu Señor al Cielo, pues para él fué criado principalmente. Pídele su gracia, para que por medio de una buena y loable vida le merezcas ver y gozar para siempre en su Eterna gloria.

Punto tercero. — Considerar que habiendo Cristo N. S. consolado á sus Discípulos, les dijo. *Estad de asiento en la Ciudad, hasta que seais vestidos con la virtud del alma.* (*Luc.* 24, n. 46.)

Ponderar lo primero aquella palabra que se sienten y estén quedos, que fue decirles que esperasen con paciencia y perseverancia, con

quietud de cuerpo y espíritu. Lo segundo, les mandó Dios se estuviesen en la Ciudad, para que entendiesen, que este bien no se les daba á ellos solos, sino para bien de todos los hombres. Saca de aquí deseos de esperar la venida de este Divino Espíritu con reposo y quietud, porque desea Dios que los suyos, aunque vivan en medio de las calles y plazas del mundo tengan su corazon quieto y pacífico, para que puedan orar y vacar á él con el espíritu y recogimiento que su Magestad desea, y tú lo has menester.

Punto cuarto. — Considerar como dijo Dios Nr. Sr. á los Apóstoles se fuesen luego al Monte Olivete, porque desde allí habia de subirse al Cielo. (*Act.* n. 12.)

Ponderar como se acordarian estos Santos Discípulos, que el lugar que escogió su Señor y Maestro para padecer las afrentas é ignominias de la Cruz, escogia ahora para subir al Cielo á gozar de las grandezas de su gloria; y que el camino para subir al Cielo es el Monte de las Olivas, que significa la caridad y misericordia. Sacarás de aquí deseos de ser caritativo y misericordioso con tus prójimos, de alabar la Sabiduría y providencia de Dios, pues sabe él hacer, que lo que es principio de tu humillacion y bajeza, lo sea de tu exaltacion y gandeza, como se vió en el otro Josef, pues el ser empozado, vendido, infamado y preso, tomó Dios por medio para hacerle Señor y Rey de Egipto, (*Gen.* 21.)

MEDITACION VIII.

De la Ascension de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que pasados cuarenta dias despues de la Resurreccion de Cristo N. Sr. como llegase la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo á todos sus Discípulos presentes, se despidió de ellos con muchas muestras de amor, y levantando las manos les dió su bendicion. (*Luc.* 24, n. 30.)

Ponderar cuan grande seria el dolor y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre cuando viesen les dejaba aquel Señor, porque ellos habian dejado todas las cosas. (*Matth.* 29, n. 27.) Es de creer que entonces unos se derribarian á sus pies, otros le besarian sus Sacratísimas manos, otros se colgarian de cuello, y todos dirian : *¿Como, Señor, os vais, y nos dejais solos y huérfanos en medio de tantos enemigos? ¿Qui harán los Hijos sin Padre, los Discipulos sin Maestro, las Ovejas sin Pastor, y los Soldados flacos, sin su Capitan?* Saca de aquí deseos de que este Señor, antes que se parta al Cielo, te dé su bendicion, y asiéndote con el espíritu de sus manos, y arrojándote á sus pies y colgándote de su cuello, le dirás como á otro Jacob : No os dejaré, Señor, ir de aquí, sin que primero me deis vuestra bendicion, pues de ella cuelga todo mi remedio y bienaventuranza. (*Gen.* 23, n. 16.)

Punto segundo.— Considerar que en dando su bendicion á los suyos en presencia de ellos se iba subiendo al Cielo, aquel cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor estando los discípulos suspensos y atónitos de ver ir á su Elias volando al Cielo.

Ponderar la admiracion que causaria á los Angeles y á los hombres que allí estaban juntos, ver caminar á aquella ciudad, y subir sobre todos les Espíritus Celestiales á aquella Sacratísima Humanidad de Cristo nuestro bien, y sentarse á la diestra del Padre, la cual antes habia estado tan abatida y humillada. De aquí puedes sacar cuan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios, pues tan bien los sabe, y puede galardonar y premiar, engrandeciendo y levantando sobre todas las criaturas al que se humilló y padeció mas que todas ellas. Suplícale, que pues él dijo por San Juan : *Que siendo levantado de la tierra, llevaria todas las cosas tras si* (*Joan.* 12, n. 32), se cumple en sí tu palabra, para que aparte tu corazon de la tierra, y subas con él y su santa compañía al Cielo.

Punto tercero. — Considerar que despues que aquellos Santos Apóstoles perdieron de vista á su Dios y Señor se volvieron á Jerusalen con gran gozo, porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pérdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo y entrada en aquella Soberana Patria, donde seria recibido de aquellos Cortesanos del Cielo con gran regocijo, alegría y fiesta. (*Luc.* 24, n. 52.)

Ponderar qué dif rente dia fué el de esto

Jueves en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario : allí tan solo, aquí tan acompañado ; allí subido en un Madero, aquí levantado sobre las nubes del Cielo; allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de Coros de Angeles ; allí blasfemado y escarnecido, aquí honrado y alabado ; allí finalmente muriendo y padeciendo, aquí gozando y triunfando. Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes, y alegrándote en este dia de la subida de Cristo al Cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

Punto cuarto. — Considerar la alegría de Cristo nuestro Señor en este triunfo de quien se dice : *Dios sube con grande júbilo; por ver el dichoso fin de todos sus trabajos.* (*Ps.* 41, n. 2.)

Ponderar lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que todos, dándole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la Corona de Espinas, la Corona de Gloria; por la compañía de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los Celestiales Espíritus; y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra lo hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. Saca de aquí cuan bueno es humillarte por Cristo, para ser ensalzado con Cristo; porque si no le quieres parecer en bajarte y humillarte, será por demas poderle seguir en el reinar y subir.

Despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor al Cielo, viene muy al propósito tratar de la meditacion de la Gloria; y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual donde se trata de las postrimerías del hombre, no la repetimos aquí, y así remitimos al que las quisiere leer y meditar á aquel lugar.

MEDITACION IX.

De la venida del Espíritu Santo.

Punto primero. — Considerar como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discípulos al Cenáculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espíritu Santo. (*Act.* 1, n. 18 y 14.)

Ponderar que el modo ellas perfecto y eficaz que hay para venir sobre tu alma este Divino Espíritu es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oracion, porque de otra manera, si cuando los demas oran, tú duermes ; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversacion con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres ; aunque estés en compañía de buenos y santos, en casa y en habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrá sobre tí este Divino Espíritu. Saca de aquí deseos de perseverar en la oracion y acógete á ella á menudo, para que venga tambien sobre tí este Divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los Apóstoles,